

## Toque. A propósito de la noción de sentido en Jean Luc Nancy.

*Touch. About the notion of sense in Jean Luc Nancy.*

Mg. (c) Adán Salinas Araya  
Universidad católica Silva Henríquez  
Fundación Chilenter  
Becario CONICYT

Contacto: [adan@chilenter.cl](mailto:adan@chilenter.cl)

Recibido: 18/10/2009

Aceptado: 18/11/2009

**Resumen:** Nancy propone una teoría del sentido que depende de la connotación básica de sentido como sensación. A propósito de esta relación construye la idea de sentido a partir de una relación con el cuerpo que es a la vez semántica, política y existencial. En el artículo siguiente se busca presentar esta noción de sentido como provocación a la reflexión ética contemporánea.

**Palabras clave:** Sentido – Cuerpo – Mundo – Ética – Desnudez - Contraefectuación.

## 1.- Preámbulo

Nosotros los que nos ocupamos de la filosofía tenemos que ver con una materia muy sutil: el sentido y junto con ello con la orientación existencial del hombre.<sup>29</sup>

Existe la opinión común de que la Ética trata sobre ciertos conjuntos de normas. Incluso entre quienes se dedican “profesionalmente” al estudio de la misma se tiende a enfatizar tal aspecto. De hecho una de las problemáticas más actuales se relaciona con tratar de establecer cuáles serían las normas que permitirían el vivir común entre los individuos. O si es posible establecer dichas normas como universales, o incluso si acaso sea posible algo así como una norma universalmente válida. Se trata de preguntas propias de una época en vías de mundialización, que apuesta por la pluralidad valórica y que necesariamente tiene que vérselas con el fenómeno de la interculturalidad y de la transculturación. Se trata, a su vez, de preguntas hechas con un cierto dramatismo, al menos en lo que a los discursos filosóficos compete; por una parte, el desgaste e incluso la desconfianza en los valores que cimentaron la cultura occidental cristiana; por otra, la sospecha e incluso el descrédito, la desilusión de aquellos otros valores que pretendieron reemplazar a los anteriores, el valor de la civilización, del progreso, de las capacidades de la razón o del dialogo. *Double bind*, del discurso filosófico.

En Chile, en particular, esto reviste gran importancia, nos encontramos en una sociedad jurídicamente democrática, que propone como valor fundamental la tolerancia. Es decir, vivimos en una sociedad que no es homogénea, sino donde conviven diversos modos de pensar y posturas frente a la vida. Lo que se conoce como una sociedad pluralista. Es decir una sociedad donde conviven distintos “sentidos” de vida. Pensemos ahora en un caso como el de la corrupción. Nos encontramos con lo legal y lo moral, ¿pero cómo podemos pedir a los otros que actúen moralmente? ¿Según qué moral, la mía, la nuestra, la vuestra, la de ellos, la de los otros? Lo que quiero decir es lo siguiente: hay una ‘ley chilena’, eso es claro; pero no es posible afirmar algo como una ‘moral chilena’. En términos normativos, no tenemos más fundamentos comunes que la ley, la ley es el único conjunto de normas que podemos exigir válidamente a los otros.

Evidentemente la pregunta por las normas se vuelve una pregunta especialmente compleja en este contexto ¿En relación a qué tipo de fundamentos se puede

---

<sup>29</sup> HOLZAPFEL, Cristóbal; *La aventura ética*, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2000, p. 11.

establecer normas universalmente aceptadas que permitan al menos establecer los mínimos aceptables para el vivir común? ¿Hay algo que pueda ser considerado verdadero y bueno en forma universal o debemos aspirar solamente a un acuerdo entre las diversas y tan variadas perspectivas posibles? ¿Cuál sería el modelo de discusión de este acuerdo, pensando que tal fuese posible, pues ya la forma de una discusión implica perspectivas distintas? ¿Entre quienes debiera tomarse dicho acuerdo, pues no todos ocupamos el mismo lugar ni influencia social, o acaso todo acuerdo posible resulta en una forma de dominación y exclusión? Todas estas son preguntas que afectan a una reflexión en torno a las normas, y están en el horizonte de las discusiones actuales. Sin embargo, no serán éstas, el tipo de preguntas a las que pretendo dedicarme. Éstas son, efectivamente, preguntas importantes, en cuanto que contribuyen a una pragmática normativa universal, o dicho de otro modo, a establecer las normas para el vivir en común; pero este tipo de preguntas no agotan la reflexión ética. Necesitamos alcanzar otras preguntas. Para entender lo que efectivamente me interesa en estas reflexiones conviene hacerse cargo de algunas premisas.

Premisa 1. No toda la ética trata sobre normas.

Premisa 2. Si bien hay normas que, según tal o cual postura, podrían ser consideradas obligatorias e incluso universales, el acto ético es siempre una construcción personal.

Premisa 3. Los actos éticos se constituyen en circunstancias determinadas y específicas, y la reunión de dichas circunstancias y eventos hace de cada acto único y diferente.

El núcleo de la reflexión que propongo, será el acto ético en tanto que construcción de sentido del sujeto. Ésta es la otra tarea de la ética, tanto o más importante que ocuparse de ciertas normas, la tarea de *hacer sentido*. Se trata de una exigencia constante de cualquier propuesta ética, exigencia que no se presenta solamente cuando hay que discernir respecto de un dilema, sino que está permanentemente. Se trata en todo caso de una exigencia problemática porque nos muestra dos dimensiones de la difíciles de articular. Por una parte nos encontramos con el ámbito de las normas y por otra, con el ámbito del sentido. El ámbito de las normas debe otorgarnos claridad en el actuar, decirnos con una mediana certeza respuestas claras para nuestro quehacer, pero por lo mismo se encuentra con límites muy complejos, especialmente en una época como la nuestra donde las certezas parecen haber desaparecido; de todos modos, se trata de una dimensión necesaria. Por otro lado, nos encontramos con la ética como aquella dimensión que requiere otorgar sentido a la vida cotidiana de los sujetos; pero el sentido resulta una dimensión muy distinta a la anterior, el sentido es especialmente inconmensurable, se escapa a la vez que se efectúa, se desarrolla siempre en un doble juego de efectuación-contraeffectuación. Es decir, a la vez que se efectúa, se escapa. Habita en una suerte de gozne entre la presencia y la ausencia. Podríamos decir incluso que el sentido no es propiamente ni presente ni ausente; sino que su forma de acontecer es la contraeffectuación. Sin embargo el sentido es lo más necesario. Se trata de una materia muy sutil, pero que constituye la orientación existencial de los sujetos a la vez que construye su temple ético. La ética en general, y la vida de cada cual en particular se juega efectivamente en ciertas

decisiones que tomamos y en cierta relación con las normas, principios y valores; pero se juega más intensa y cotidianamente en el sentido que generamos en nuestro cotidiano quehacer, en nuestras concretas condiciones de existencia, de acción, de trabajo o de supervivencia. Por tanto, propongo como primer paso de una reflexión ética, el despeje de esto que llamamos sentido. Algunas preguntas nos pueden ayudar en este afán ¿Qué es lo que hace sentido? ¿Cómo es posible habitar en dicho sentido? ¿Es necesario revisar dicho sentido? ¿Es posible una comunidad de sentido? ¿qué peligros acoge una ética en torno al sentido? ¿Cómo asumir una relación con un sentido que está y que a la vez se escapa? ¿Cómo se expresa ese sentido en las condiciones particulares que vivimos como sociedad y en forma individual?

En relación a estas preguntas propongo como puerta de entrada las reflexiones de Jean-Luc Nancy.

## 2.- Sentido y crisis

Desde el tacto, desde el 'simple' contacto mismo de dos cosas hasta la significancia general, absoluta, de un mundo en tanto mundo.<sup>30</sup>

Nancy establece un diagnóstico epocal que va a teñir de cierto dramatismo sus reflexiones en torno al sentido. Para el pensador francés, nos encontramos en una situación distinta a lo que se ha llamado "crisis del sentido", o al menos, de una crisis entendida dentro de un proceso dialéctico. En tal diagnóstico se inclina más hacia las posturas que ven a un Occidente agónico, o por decirlo así, en una "crisis de la crisis". A esta visión, por lo demás bastante extendida, suma una característica particular a través de la idea de mundialización<sup>31</sup>. A través de la mundialización, el agotamiento de occidente se expande como desnudez de sentido al mundo. Tomemos nota de sus palabras al respecto:

"Hasta hace poco tiempo, todavía se podía hablar de 'crisis del sentido' (esta fue una expresión de Jan Patočka que le toco retomar a Vaclav Havel): una crisis se analiza, se supera. Era posible reencontrar el sentido o al menos una dirección. O bien todavía se podía con los destellos (fragmentos), con las burbujas de un sentido

---

<sup>30</sup> NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Ed. La Marca, Buenos Aires, 2002. p. 34.

<sup>31</sup> 'Mundial' y 'mundialización' son términos que se ocupan con mayor frecuencia por los autores franceses; en cambio 'global' y 'globalización' son términos que se han extendido más en el resto de Europa y América. Nancy usará el término mundialización; puesto que el concepto de 'mundo' tiene una carga estética y mística más potente y vasta que el concepto de 'globo'. Por otra parte, el concepto de 'mundialización' implica en Nancy la creación de un mundo y de un particular sentido de ese mundo.

a la deriva. Hoy estamos más lejos: todo el sentido se encuentra en estado de abandono”<sup>32</sup>

Este diagnóstico se alimenta de una suerte de nihilismo afectivo, muy fácil de encontrar en diversidad de pensadores contemporáneos; pero también está animado por la relación posible entre totalitarismo y sentido, en cuanto el siglo XX ha alimentado los totalitarismos a partir de pronunciamientos ideológicos que resultan en la exacerbación del sentido.

“En este tiempo, el nuestro, están por un lado todos los riesgos de la espera de sentido, de la demanda de sentido (como esa banderola en Berlín, sobre un teatro, en 1933, ‘Wir brauchen Leitbilder’: ‘tenemos necesidad de imágenes directrices’) con todas las terribles trampas que semejante demanda puede tender”<sup>33</sup>

Esta misma idea también la encontramos en “La comunidad inoperante” cuando comenta el entusiasmo que provoca en Bataille el fascismo.

“Entre tanto, durante los años treinta, se habían juntado en Bataille una agitación revolucionaria deseosa de devolverle a la rebelión la incandescencia que el Estado bolchevique le había quitado, y una fascinación por el fascismo, por cuanto éste parecía indicar el sentido, si no la realidad, de una comunidad intensa, consagrada al exceso”<sup>34</sup>

Lo que sucede es que el ‘sentido’ para Nancy no puede ser abordado en forma a-histórica y, según su particular mirada de la historia, no están a la orden del día las pretensiones de reencontrar el sentido. Desde esta perspectiva, pensar el sentido significa pensar ‘el estado de abandono del sentido’ y prevenirse respecto de las ofertas de sentidos, que pueden terminar siendo tramposas. Evidentemente las ideologías totalitarias entregan una sobreabundancia de sentido, y es cierto también que los sentidos heredados de una sociedad humanista-laica resultan insuficientes y desgastados, en tales desajustes podemos perdernos y correr tras nuevas ofertas de sentido, como vemos a diario por lo demás. Ante eso, lo que Nancy propone es pensar y habitar tal abandono del sentido que en este caso podemos llamar Desnudez.

### 3.- Sentido, Mundo, Comunidad.

Este rasgo de historialidad y de comunidad del sentido, Nancy lo fija en el mundo. La relación del sentido y del mundo es de pura inmanencia, Nancy, al igual que

---

<sup>32</sup>NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Op Cit. p. 14.

<sup>33</sup> NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Op Cit. pp. 14 y 15.

<sup>34</sup> NANCY, Jean-Luc; *La comunidad inoperante*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2000. p 28.

Deleuze abandona la dimensión referencial de los signos, y este abandono impregna las demás aristas de su pensamiento. No es posible encontrar el sentido en un más allá del mundo. Más bien, el sentido lo constituye el mundo como tal, y ese es justamente el sentido del mundo, la capacidad de otorgar sentido o de hacer sentido.

“Incluso se lo puede decir así: en tanto el mundo estaba esencialmente en referencia con lo otro (con otro mundo o con un autor del mundo) podía tener un sentido. Pero el fin del mundo consiste en que ya no hay más esta referencia esencial, y que esencialmente (es decir, existencialmente) ya no hay más que el mundo ‘mismo’. Entonces, el mundo no tiene más sentido, pero es el sentido”<sup>35</sup>

El sentido ya no puede ser considerado una propiedad de las cosas, del hombre o del mundo, menos aún si se piensa que tal propiedad viene dada desde un más allá del mundo. El sentido se encuentra en lo que acontece, o lo que nos acontece, y en tal óptica lo que acaece es justamente la “mundialización”. Es en este acontecimiento donde se juega el sentido del mundo.

“Es un hecho sin razón ni fin, y es nuestro hecho. El pensar no puede sino pensar esta facticidad, lo que implica no reconducirla a un sentido capaz de asumirla, sino localizar en ella, en su verdad de hecho, todo el sentido posible”<sup>36</sup>

La formulación ‘verdad de hecho’, nos pone en el quicio de lo que Nancy quiere presentarnos respecto del sentido. En esto reside su idea de inmanencia del sentido. La intención fundamental se dirige entonces en esa línea, encontrar todo el sentido posible dentro de los acontecimientos sociales que nos son propios, dentro de nuestro mundo y proponer desde aquellos sentidos, la creación de la facticidad, del mundo. El hombre (el habitante del siglo XXI, deberíamos decir) despojado de cualquier referencia extramundana, sea este despojo intencionado, buscado o simplemente padecido, tiene ante sí la pura inmanencia de la facticidad del mundo. La posibilidad de sentido se encuentra en aquello. El existente, puede vivir de formas muy diversas en aquellas coordenadas que están frente a su mirada y que podemos considerar su vida diaria. Podemos considerar vivir de un modo o de otro, generar proyectos de vida personales, de pareja, colectivos; la vida puede ser gris, rosa, negra, color de hormiga. Pero hay algo que nos acaece y acontece, justamente el mundo. “Sea cual sea la opción, algo, sin embargo, permanece a pesar de todo, algo resiste e insiste: queda por una parte, precisamente, lo que nos acaece y se desencadena bajo el nombre de <mundialización>”<sup>37</sup>

Por esta misma razón, aunque cada existente en particular pueda generar las condiciones que hacen sentido a sus acciones y a su vida, el sentido propiamente

---

<sup>35</sup> NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Op Cit. p. 23.

<sup>36</sup> NANCY, Jean-Luc; *La creación del Mundo o la mundialización*, traducción de Pablo Perera, Editorial Paidó, Barcelona, 2003. P. 36.

<sup>37</sup> NANCY, Jean Luc; *La creación del Mundo o la mundialización*, Op. Cit., p. 20.

tal es común, pertenece al mundo. Esto está anunciado ya en su carácter de dirección. *“Todo espacio de sentido es espacio en común. En el sentido no hay lugar para uno solo. Debido a que el sentido es ‘ser-à’ también es ‘ser-à-más-de-uno’, y ello incluso en el corazón de la soledad. El sentido es un tensor de multiplicidad”*.<sup>38</sup>

Esto común que nos acaece bajo el nombre de mundialización requiere un replanteamiento de la reflexión en torno al sentido. Nancy trata en duros términos a cualquier reflexión en torno al sentido que pretenda reapropiar un sentido no inserido de las condiciones del mundo, o que busque el sentido fuera de tales condiciones. Quienes piensan que las características propias del mundo que nos acaece no tienen sentido o alienan el sentido, caen, en definitiva, en la tentación ingenua de buscar un sentido completo y fundante. Pero un sentido completo y fundante, ya no hay más.

“Los que ceden a la demanda de sentido...demandan al mundo que se signifique como residencia, abrigo, habitación, salvaguarda, intimidad, comunidad, subjetividad: significante de un significado propio y presente...Para ellos la mundialización del mundo, que es nuestro elemento y nuestro acontecimiento, el ‘cosmopolitismo’, la teletécnica, desapropian, des-significan el sentido, lo hacen jirones”.<sup>39</sup>

A Nancy le interesan justamente estos jirones o destellos de sentido, como sentido posible en las condiciones de vida, que el mundo como tal comporta. Justamente lo que no encontraremos es un sentido completo y fundante, porque el mundo que deviene en el proceso de mundialización no es el *mundus* o el *cosmos*, es decir, no es totalidad, no es completo, no es fundante. Ya no hay sentido del mundo, sino una tarea por hacer.

“Ya no hay más mundo: ni más mundos, ni más cosmos, ni más ordenación compuesta y completa en el interior o desde el interior de la cual encontrar lugar, abrigo y las señales de una orientación. Más aun, ya no contamos más con el ‘aquí abajo’ de un mundo que daría paso hacia un más allá del mundo o hacia un otro mundo. No hay más Espíritu del mundo, ni historia para conducir delante de su tribunal. Dicho de otro modo no hay más sentido del mundo”<sup>40</sup>.

En este punto nos encontramos con una situación difícil. Si una reflexión del sentido es posible sólo en un plano de inmanencia; pero ese plano de inmanencia – el mundo- no puede ser concebido como totalidad fundada y fundante. ¿Cómo debemos concebir tal mundo, o mejor, tal acontecimiento que se ha presentado como mundialización? Aquí nos encontramos con dos elementos. 1) Por una parte Nancy no logra presentarnos una imagen acabada de lo que piensa cuando piensa el mundo; pero en cualquier caso lo que tenemos despejado es que se trata de una

---

<sup>38</sup> El traductor mantiene la <<à>> francesa a propósito del sentido de direccionalidad que esto confiere y que en Nancy tiene una significación particular y restricta. NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Op Cit. p. 137.

<sup>39</sup> NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Op Cit., p. 15.

<sup>40</sup> NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Op Cit., p. 17.

idea que se presenta en un plano de pura inmanencia, que no puede ser entendida como totalidad fundante, que debe ser entendida desde el acontecimiento que la realiza -el de la mundialización- y que tiene una relación íntima con el sentido. 2) La idea de sentido que nos propone tampoco puede entenderse en estos términos, es decir, hay que pensarla en un plano de inmanencia y no puede ser asumida como totalidad fundante; si el sentido es posible, lo es como sentido fisurado y no como fundamento o seguridad. O dicho de otro modo, el cobijo que entrega el sentido es como un ropaje hecho a jirones. La idea de sentido se vuelve enigmática, porque el sentido se da en el acontecimiento y entonces desborda siempre tanto las comprensiones que tenemos de él, como los eventos en los que se manifiesta. Cuando Nancy critica a quienes ceden a “las demandas de sentido” nos propone la siguiente distinción: “Aquí no se les opondrá un no-sentido nihilista, ni un sentido ‘insensato’ que oscilará entre disoluto y místico”<sup>41</sup>. La idea de sentido que Nancy pretende, debe alejarse de estos extremos, por una parte del nihilismo estéril, que no puede asomarse más allá del diagnóstico y por otra de la ingenuidad de afirmar el sentido como reapropiación de lo fundante.

#### 4.- Clínamen.

Así identifica el propio Nancy el papel que juega el cristianismo al interior de su Obra ‘*Clinamen*’, desvío permanente e inevitable. Punto de fuga y fuerza de atracción distractora. Lo que hay detrás de esta fuga radica en que Nancy identifica el sentido del mundo con su fuente dadora de sentido, es decir con la doble condición del cristianismo frente al sentido, a saber, por una parte su capacidad fundante que informa la vida misma de occidente, y por otra, su impotencia actual para generar ejes articuladores de sentido, para esta misma cultura, es decir, que el cristianismo está vivo (o aún vive), pero ya no hace vivir.

Es necesario detenerse en estos dos últimos elementos. Evidentemente, Occidente tiene raíces más antiguas que el cristianismo, pero el mito que da forma a Occidente, para Nancy es el mito cristiano, y el signo fundante, la entrega del cuerpo del dios, tanto en la crucifixión como en el rito eucarístico, aun cuando las raíces mismas de Occidente sean más arcaicas. Por otra parte, es discutible que el cristianismo no genere sentido, la fe es una fuente en cierta medida programática y en cierta medida referencial del sentido, quizás pueda considerársele como una fuente transversal, de hecho, si hubiere algo que puede otorgar sentido completo a la vida de un sujeto, sería algo como la fe; pero, esto para Nancy resulta insuficiente, pues el sentido, desde su perspectiva sólo puede afirmarse como un sentido común. El cristianismo puede ser considerado, como fuente de sentido para algunos, eso no está en duda; pero no para ‘el mundo’<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Op Cit., p. 15.

<sup>42</sup> “Superación, autosuperación, que no significan que el cristianismo deje de estar vivo. Sin duda se encuentra todavía vivo, y aún por largo tiempo, pero en el fondo, si está vivo, ha cesado de hacer vivir –por lo menos como estructura organizadora de una experiencia que fuese algo más que una experiencia individual fragmentada ( y en ese caso ¿se trataría todavía de una experiencia?). Ha cesado de hacer vivir en el orden del sentido, si es cierto que nunca habrá sentido para uno solo. Si el nítido es del orden de lo ‘común’ no cabe duda que el cristianismo ha dejado de hacer vivir”. NANCY, Jean-Luc; *La desconstrucción del cristianismo*; Ed. La Cebra. Buenos Aires, 2006. p. 31.



Nancy, recurrentemente ha utilizado categorías de connotación cristiana. En “*La comunidad inoperante*”, en “*El sentido del mundo*” y en “*La creación del mundo o la mundialización*”. De un modo especial en “*Corpus*”. Texto que se abre con la fórmula consecratoria ‘*Hoc est enim corpus meum*’. De todos modos, esta relación queda explícita de la forma más vehemente, cuando leemos en ‘*El sentido del Mundo*’.

“El sentido, si todavía hay que hacer justicia a la demanda obstinada de esta palabra, o en definitiva, si hay que hacerle justicia, sólo puede proceder de una deconstrucción del cristianismo”<sup>43</sup>

Los jirones de sentido posibles para el mundo se encuentran en este desmontaje de dos movimientos: desontologización y desmitificación del cristianismo. La desontologización se juega en dejar de identificar las categorías Dios-Ser-Fundamento, o en su versión moderna Hombre-Razón-Fundamento. Lo que preocupa a Nancy es la relación Fundamento-Totalitarismo. Presente tanto al cristianismo como fundamento teológico, como al humanismo en tanto fundamento secularizado de la cultura. La desmitologización del cristianismo se relaciona fundamentalmente con el carácter trágico y la idea de salvación. Es decir, la identificación entre sentido y fuente de salvación provienen del mito cristiano, la búsqueda de sentido en la cultura contemporánea se vuelve hija ilegítima de tal mito, toda vez que se encuentra huérfana de salvación. Esta idea está también presente en el texto ‘*El mito nazi*’ del propio Nancy, la experiencia del totalitarismo implica una suerte de teología del fundamento o de exacerbación del sentido, la vehemencia de las palabras, bien vale un par de citas:

“En realidad, es de la figura del "hombre" y, con ella, de la configuración del "humanismo", de la que nosotros sabemos apartarnos o desvincularnos, cuando tenemos las más potentes razones para no querer sustituirla ni por un "superhombre" ni por 'Dios'"<sup>44</sup>

“Nietzsche había sostenido acertadamente que la sombra de Buda permanecería mil años ante la caverna en que Buda había muerto; nos encontramos en esta sombra, y es justamente esta sombra la que debemos sacar a la luz”<sup>45</sup>

Esta deconstrucción del cristianismo a la que se refiere Nancy, en ningún caso está del todo clara, deconstrucción resulta un término complejo particularmente en un pensador como Nancy, en todo caso, aclara que no se trata ni de defender ni de atacar al cristianismo; sino en hacerse cargo del sentido de occidente entretejido en los intersticios de tal deconstrucción.

---

<sup>43</sup> NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Op Cit., p. 90.

<sup>44</sup> NANCY, Jean Luc; *La creación del Mundo o la mundialización*, Op. Cit., p. 22.

<sup>45</sup> NANCY, Jean-Luc; *La deconstrucción del cristianismo*. Op.Cit., p. 35.

“Me mantendré apartado tanto de lo que sería la provocación crítica como de aquello que sería un paso más hacia el acomodo y el aggiornamento. Lo haré por una razón muy simple: no se puede hoy día, me parece, ni atacar ni defender el cristianismo, es decir ni perderlo ni salvarlo. Estos proyectos simplemente no están a la orden del día”<sup>46</sup>

De algún modo la desnudez del sentido es la interrupción del mito, o a la inversa. En esta interrupción me parece hay tres afirmaciones fundamentales. Primero que el cristianismo es inseparable de Occidente, no es algo accidental que le sobreviene a Occidente, ni tampoco trascendente a él. Segundo que la secularización o descristianización de Occidente implica preguntarse hasta dónde o hasta cuándo seguimos siendo cristianos. Tercero que Occidente mismo se consume en una desnudez, la desnudez del sentido, y que el relevo de ese sentido, es algo fundamentalmente desconocido. Para Nancy reconocer dicho relevo, implica ingresar en el corazón del sentido de Occidente, que no sin pudor califica como un corazón cristiano.

## 5.- Trasfondo y Desnudez.

Al hacernos la pregunta por el sentido o, tal vez, al venir a nosotros esta pregunta, tocarnos, y, en definitiva, conovernos hasta la médula, vivimos en la sensación de encontrarnos al filo de nosotros mismos<sup>47</sup>.

### 5.1.- Cuerpo

En definitiva Nancy decide abordar el tema del sentido a través de una metáfora, la metáfora del cuerpo. Llena sus páginas de sugerencias a propósito del cuerpo, roce, llaga, magulladura, cicatriz, caricia, tacto, maquillaje, tatuaje, espesor. Esto le permite conectar el mito cristiano con la idea misma de sentido a través del rito o sacramento. *‘Hoc est enim corpus meum’*. Además le permite dialogar con autores como Foucault, Deleuze, Agamben, Espósito, que a partir de la idea de Biopolítica piensan la comunidad política, el mundo, etc. Es decir, hace dialogar estos dos ejes que está pensando en relación al sentido. El tratamiento resulta algo delirante, pero aporta una idea muy interesante respecto al sentido.

El sentido tiene múltiples acepciones, dirección, finalidad, significado, cobijo, sostén, acepciones que utilizamos y en las que habitamos cotidianamente. Entre ellas hemos destacado la *orientación* como acepción que permite articular a las demás y entregarnos luces para la comprensión del sentido como “orientación

---

<sup>46</sup> NANCY, Jean-Luc; *La desconstrucción del cristianismo*, Op., Cit., p. 29.

<sup>47</sup> HOLZAPFEL, Cristóbal; *A la búsqueda del sentido*, Ed. Sudamericana, Santiago de Chile. 2005. p. 64.

existencial de la persona”<sup>48</sup>. A este respecto, Nancy nos recuerda que una de las acepciones del sentido se refiere a la sensación. En efecto, hablamos de “sentido” para designar alguna de las facultades sensoriales. Lo sentido, lo que se siente, es primeramente lo que experimentamos corporalmente; pero además hacemos extensiva esta relación a lo que vivenciamos psicológica o emotivamente. La expresión Yo ‘siento’, desde la sensación corpórea se hace extensiva también al mundo emotivo y de las convicciones. A este respecto Nancy nos propone que la raíz del vocablo sentido, tiene múltiples derivaciones.

“No hay unidad de sentido del vocablo ‘sentido’, ni sentido original, ni matriz de sentido, ni siquiera derivación etimológica unívoca: la raíz germánica *sinno* (‘dirección’) sólo se relaciona conjeturalmente, si es que se la puede relacionar con el latín *sensus* (‘sensación’). En cuanto al sentido de ‘significación’, éste parece estar formado, en francés antiguo y luego en francés medio, a partir de muchos valores de dos proveniencias (*sensus* en el sentido de ‘pensamiento’ en ‘el pensamiento del autor’, *sen*, luego *sinn* en el sentido de ‘dirección correcta, entendimiento sagaz, razón’: *forsené* (forcené se aplica a aquel que es empujado fuera del buen sentido)”.<sup>49</sup>

Esta diversidad, expresa la multiplicidad que encierra el sentido. No obstante, la preeminencia de nuestras vivencias respecto de lo que nos hace sentido, permite entender que el sentido es primeramente lo que se siente. Que efectivamente algo que ‘no se siente’, que no se experimenta como propio, íntimo y evidente, es algo que ‘no nos hace sentido’. Curiosamente, el habla cotidiana nos ayuda para entender esto. Del mismo modo como “*Sólo se pregunta por el sentido quien en rigor ya experimenta, aunque sea a ratos, su falta*”<sup>50</sup>. Así mismo, quien no conoce la experiencia revolucionaria, la vocación religiosa, el amor fati, difícilmente entenderá la generación de sentido que tales fuentes pueden dispensar, por el contrario le parecerán absurdas o poco importantes. De cierto modo, toda reflexión respecto del sentido está enmarcada dentro de nuestras propias experiencias del sentido. Logramos convencernos que algo tenga sentido para una persona en la medida, que conozcamos la experiencia de sentido para nosotros mismos; más aun, logramos un sentido en común, cuando tenemos experiencias de sentido semejantes. Una experiencia de sentido, es una construcción inapelable para el sujeto, es decir, el mismo puede ponerla en duda, o las fuentes de sentido perder su capacidad generadora; pero, a la par, nadie puede decir “tu no has sentido eso, has sentido esto otro”, no hay posibilidad para desmentir lo sentido. Del mismo modo, nadie puede decir “Tú no sientes lo que sientes, sientes otra cosa”, sólo el sujeto conoce lo que el mismo siente. Tampoco nadie puede ordenar a otro “No sientas lo que sientes, deja de sentir aquello”. Lo que debemos rescatar

<sup>48</sup> “En cuanto a un supuesto sentido existencial, la orientación es sin duda lo que más importa. Pero hay que destacar parejamente aquí que para que sea posible esa orientación, ligada al sí-mismo, antes es necesario que se hagan presentes todas las otras acepciones y generadores del sentido, significado, justificación, orientación, vínculo, cobijo, atadura, reiteración y sostén.” HOLZAPFEL, Cristóbal; *A la búsqueda del sentido*. Op. Cit., p. 33.

<sup>49</sup> NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Op Cit., p. 123.

<sup>50</sup> HOLZAPFEL, Cristóbal; *A la búsqueda del sentido*, Op. Cit., p. 31

de aquí es la inapelabilidad del sentido para el sujeto. Del mismo modo lo que hace sentido, lo hace; y lo que no hace sentido, simplemente no lo hace, aun cuando tenga una serie de argumentos u otros elementos en su favor. Por el contrario, muy probablemente algo que hace sentido no siempre tiene los mejores argumentos, a veces los mejores argumentos no hacen sentido. Y aquí encontramos otro rasgo. Esta construcción inapelable no es una construcción argumental, sino algo mucho más complejo que eso. Incluye también aspectos afectivos, culturales, simbólicos, biológicos. Incluye la totalidad de la persona. Diremos entonces que desde esta metáfora del cuerpo, y desde el sentido entendido como sensación, el problema se vuelve más nítido, el sentido es una construcción existencial, como he planteado, o al decir de Nancy: *"Las aberturas de la sangre son idénticamente las del sentido"*.<sup>51</sup>

Con esto no quiere decirse que el sentido sea primariamente sensorio-corporal; sino que hay que entenderlo también desde lo sensorio corporal, al mismo tiempo que lo entendemos desde la esfera lingüística, psicológica, metafísica, a través de las distintas acepciones del vocablo. La metáfora del cuerpo se vuelve fecunda.

## 5.2.- *Cuerpo y Contraefectuación.*

La contraefectuación es una propiedad del sentido que Deleuze había recogido ya en la *"Lógica del Sentido"* y que ahora me tomo prestada para caracterizar una propiedad del sentido que en Nancy resulta particularmente necesaria para entender bien la metáfora del cuerpo. En Deleuze, el Sentido se expresa en el *Acontecimiento*, recordemos las cuatro dimensiones de la proposición: designación, manifestación, significación y sentido. El acontecimiento, me parece, puede entenderse dentro de la "inversión del platonismo" propuesta por Deleuze, donde el acontecimiento juega el papel de la Idea, o de la esencia, pero se trataría de una esencia "nómada" y no estática, ni universal, ni particular, sino que se contraefectúa en las cosas y los cuerpos singulares. La idea de sentido en Nancy parece beber de esta misma fuente, es propio del sentido que nunca este ahí, que siempre se escape a la vez que se efectúa, que el sentido se efectúa y a la vez queda inconmensurable, que algo haga sentido; pero que a la vez no podamos afirmar que algo tenga sentido, como si lo retuviera. Que el sentido es una construcción de la singularidad, pero que se verifica con un sentido en común. ¿Acaso no es justamente ese el componente más importante de la amistad, del amor, de la nacionalidad, de pertenecer o ser parte de algo, es decir tener un sentido en común?

La contraefectuación del sentido, implica la negación del mismo. El sentido no se da en forma acabada, sino que se contraefectúa, aparece en su ausencia, o dicho de otro modo, su presencia y su ausencia se codeterminan *"Si el sentido está <ausente>, lo está al modo de estar aquí -hoc est enim-, y no al de estar en otra parte y en ninguna parte"*<sup>52</sup>. La metáfora el cuerpo vuelve a iluminarnos en este punto a través de la idea de tacto como contacto. La piel nos permite sentir diversos objetos a través del tacto; pero todo tacto es un con-tacto, es decir, cuando siento

<sup>51</sup> NANCY, Jean-Luc; *Corpus*, Ed. Arena. Madrid, 2003. p. 81.

<sup>52</sup> NANCY, Jean-Luc; *Corpus*, Op. Cit., p. 91.

un objeto a la vez me siento yo al contacto del objeto, se produce un doble efecto. Codeterminación de sujeto y objeto.

Que el sentido desborde siempre a aquellas fuentes donde lo encontramos, por una parte implica la afirmación del sentido y por otra la negación de la fuente que lo expresa o encubre. El sentido no es lo que hace sentido, sino que se expresa en ello, como el acontecimiento en los cuerpos y las cosas. El sentido de algún modo queda siempre incógnito. Esto implica habitar un cierto nivel de incertidumbre, un abismo, lo que Holzapfel llama *trasfondo*, como aquella juntura de sentido y sinsentido. Una idea semejante se encuentra también en Nancy.

“Hay una negación del sentido que está tan cargada de sentido como el sentido más acabado, es decir, una negación del sentido que confina con la Verdad en tanto que puro abismo de sentido”.<sup>53</sup>

Lo que nos envuelve en el trasfondo es la desnudez del sentido. Desnudez de los cuerpos. Desnudez en la contraefectuación del sentido. Desnudez siempre inmanente. Cuando Nancy afirma que *“el sentido es la desnudez del existir”*<sup>54</sup> pone en juego lo central de la metáfora del cuerpo en torno al sentido. La orientación, si es lo que pretendemos, sólo es posible que esté vestida de desnudez. En tal convicción, Nancy nos propone que la idea de sentido debe nutrirse tanto de la acepción de orientación, como de la sensación: *“Entonces, la totalidad del sentido del sentido es al menos la unidad inasignable del sentido sensible y del sentido direccional”*<sup>55</sup>. La reflexión en torno al sentido no puede olvidar esta acepción básica, que además nos entrega la figura para graficar nuestra relación con el sentido: Desnudez. Esta desnudez, me parece, expresa el trasfondo<sup>56</sup> en su relación con la dinámica sentido-sinsentido.

Recordando una cita ya traída a colación, a Nancy no le interesa un no-sentido nihilista; pero tampoco un sentido insensato. Lo que está en juego es la posibilidad de sentido o de sentidos, y esa posibilidad se juega en un pliegue existencial entre el sentido y el sinsentido, donde podemos siempre ser abordados por la sorpresa y nuestra conciencia corporal se vuelve aguda, podemos ser heridos, mutilados, extasiados y vueltos a herir en esta sorpresa. Quizás, al decir de Deleuze, lo más profundo en definitiva sea la piel y el sentido se viva ya sea como escozor, ya como herida, ya como roce, ya como caricia, ya como golpe; rasguño, magulladura, tatuaje, cicatriz. Quizás también el trasfondo y la superficie anuncien una relación tan estrecha como la piel.

---

<sup>53</sup> NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Op Cit., p. 231.

<sup>54</sup> NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Op Cit., p. 186.

<sup>55</sup> NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Op Cit., p. 122.

<sup>56</sup> “Si, por su parte, lo propio del trasfondo es que no podemos objetivar o establecer un sentido, y que lo que sea el sentido en el trasfondo siempre está acechado por el sin-sentido, de igual modo el sí-mismo que pudiera orientarnos en una dirección, resulta ser que esta dirección nunca la puedo fijar, precisamente por no poder a la par identificar el sí-mismo con cierto modelo”. HOLZAPFEL, Cristóbal; *A la búsqueda del sentido*, Op. Cit., p. 33.

## Bibliografía.

HOLZAPFEL, Cristóbal; *A la búsqueda del sentido*, Ed. Sudamericana, Santiago de Chile. 2005.

NANCY, Jean-Luc; *La creación del Mundo o la mundialización*, traducción de Pablo Perera, Editorial Paidós, Barcelona, 2003.

NANCY, Jean-Luc; *La comunidad inoperante*, LOM ediciones, Santiago de Chile, 2000.

NANCY, Jean-Luc; *Corpus*, Ed. Arena, Madrid, 2003.

NANCY, Jean-Luc; *La desconstrucción del cristianismo*, Ed. La Cebra, Buenos Aires, 2006.

NANCY, Jean-Luc; *El sentido del Mundo*, Ed. La Marca, Buenos Aires, 2002.

NANCY, Jean-Luc; *La declosión*, Ed. La Cebra, Buenos Aires, 2008.